

## Historia de los colegios de la Compañía de Jesús en Baleares\*

MIGUEL FERRER FLÓREZ

### La llegada de la Compañía de Jesús a Mallorca

#### 1 – Antecedentes

La Compañía de Jesús fundada el 27 de noviembre de 1540 por San Ignacio de Loyola tuvo una rápida expansión mundial debido a su carácter moderno y adecuado a las exigencias del condicionamiento de la Iglesia en el siglo XVI. Esta difusión alcanzó pronto a España, llegando al este peninsular con las fundaciones de Valencia (1544), Gandía (1545), Barcelona (1546) y otras ciudades de España como Alcalá, Valladolid o Zaragoza. En el largo camino que ello significaba, surgieron casi de inmediato los primeros obstáculos que se cernían sobre el ideal de su fundador conforme afirmó el santo en su autobiografía: *Después de llegar a Roma dijo a los compañeros que veía las ventanas cerradas, queriendo decir que iban a encontrar allí muchas contradicciones.*<sup>1</sup>

La afirmación ignaciana resultó cierta en el caso de Mallorca, pues si en un principio la cosa no fue así, como se dio en la fundación del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión, no ocurrió igual en la instauración de los colegios de San Martín en Palma y el de San Ignacio en *Pollença*, donde sí tuvieron que vencerse numerosas dificultades en sus respectivas fundaciones.

La Compañía de Jesús se estableció también en Ibiza y Menorca de una forma desigual. En Ibiza la fundación se dio en el siglo XVII siendo casi coetánea con la del Colegio de San Ignacio de *Pollença*, mientras que en Menorca fue en el siglo XIX en ambiente y circunstancias muy diferentes.

#### 2 – La fundación del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión

La Compañía de Jesús no tardó en instalarse en Mallorca de la que ya antes habían salido algunos mallorquines para ingresar en la orden, destacando el P. Jerónimo Nadal, íntimo y primitivo colaborador de San Ignacio, entre otros. Este hecho y el entorno familiar del P. Nadal contribuyeron grandemente a la llegada e instalación de la Compañía en

\* Texto de la conferencia pronunciada el 9-XI-2007 por el autor en la Sala Arrupe del Colegio de Monte-Sión con motivo del quinto centenario del nacimiento del P. Jerónimo Nadal S.I.

<sup>1</sup> *Autobiografía*, 97. *Ejercicios espirituales y Autobiografía*, Bilbao, s. a..

Mallorca, al igual que la influencia de otras personas como la del prelado de la diócesis D. Diego de Arnedo, varón celoso, que consideraba un gran bien espiritual para sus feligreses el celo apostólico de los llamados *iñiguistas*, el virrey de Mallorca D. Guillermo de Rocafull y el buen sacerdote D. Juan Salvador Abrines, que luego desempeñó el cargo de calificador del Santo Oficio y fue canónigo de la catedral de Mallorca. Además los jurados de la ciudad y Reino de Mallorca se dirigieron al representante encargado de la provincia de España, solicitando la instalación de la Compañía en Mallorca *molt desitjosos de plantar plantes de homens de sancta vida y vertuosa doctrina han procurat* (los jurados) *y dar principi que vingan en lo present regne alguns dels collegiats del sant collegi dit dels iñiguistes.*<sup>2</sup>

El Colegio de Monte-Sión fue el centro más importante de toda la actividad de la Compañía en Mallorca e Ibiza. En 1561 llegaron los primeros jesuitas fundadores del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión. Provisionalmente fueron acogidos por D. Bartolomé Caldentey y su esposa que era hermana del P. Jerónimo Nadal S.I., el gran jesuita mallorquín colaborador de San Ignacio, instalándose después en unas casas que eran propiedad del sacerdote D. Juan Abrines, hasta asentarse luego en la capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión, antigua sinagoga cedida por los Jurados de la ciudad con este fin. Mediante la ayuda generosa de amigos y bienhechores adquirieron algunas casas vecinas y los medios necesarios para su instalación definitiva. Entre los grandes protectores destacaron D. Nicolás de Muntanyans, canónigo e inquisidor, los doctores Juan Abrines y Antonio Serra junto con una serie de damas, sobre todo D<sup>a</sup> Catalina de Pachs, D<sup>a</sup> Eleonor Berard y D<sup>a</sup> Juana Quint.

La necesidad del ejercicio de los diversos ministerios y el desarrollo de las escuelas que tenían abiertas determinaron la construcción de una nueva iglesia, pues la primitiva capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión ubicada como sabemos en la antigua sinagoga resultaba notoriamente insuficiente. Las obras de la nueva fábrica se iniciaron en 1571 gracias al impulso del Director del Colegio el P. Bartolomé Coch que fue rector de 1568 a 1573. Las obras comenzaron en seguida y en 1576 ya se pudo usar una parte de la nueva iglesia, puesto que disponía de cuatro capillas a cada lado. Fue bendecida por el obispo de Mallorca D. Juan Vich y Manrique celebrando la primera misa el canónigo Malferit.

Las actividades apostólicas de la Compañía de Jesús en Mallorca se iniciaron inmediata y prontamente después de su llegada. En 1562 el P. Matías Borrassà se encargó de la organización de la catequesis que continuó con igual entusiasmo y empeño cuando fue rector del Colegio entre 1573 y 1576.

El ejercicio de los diversos ministerios tuvo lugar en un principio en iglesias cercanas como la catedral o Santa Eulalia debido a la reducida capacidad de la Capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión de la que se disponía, pero el desarrollo de esta actividad y la organización de las escuelas motivaron no sólo la construcción de la nueva iglesia, según ya se ha dicho, sino también la adquisición de casas cercanas para disponer adecuadamente las clases y los alumnos que aumentaban continuamente. Como las casas situadas al E. de la

---

<sup>2</sup> Citado por PEDRO BLANCO TRIAS S.J.: *El Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Montesión en Palma de Mallorca. Apuntes históricos*, Palma de Mallorca, 1948, 17.

iglesia eran insuficientes se dispuso la adquisición de otras ubicadas en la misma dirección y que estaban separadas por la calle de la *pelleteria* actual que se prolongaban hasta la actual calle de *Sant Alonso* (antiguo *Born de Santa Clara*). Después de dificultades y oposiciones varias fueron adquiridas construyéndose un puente con el fin de unir las dos manzanas o *illetes*, hasta que se logró suprimir esta parte de la calle de la *pelleteria*, uniendo las dos *illetes* formando un solo conjunto de edificaciones que constituyen el actual Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión.

### 3 – La vida del Colegio

Fundado y consolidado físicamente el nuevo colegio, éste se convirtió en el centro de la vida de la Compañía en Mallorca destacando entre todas las siguientes: actividades docentes del colegio, actuaciones apostólicas y actos religiosos, fundación y actuación de asociaciones, organización de misiones populares, intervención y ayuda espiritual y material en las calamidades públicas.

La labor docente de Colegio fue destacada, puesto que en el siglo XVII contaba con tres clases de Gramática a más de otras dos en las que se impartía los cursos de Filosofía y Teología moral (o de casos de conciencia) que en un principio estuvieron a cargo de los padres Forteza y Marimón. En la vida escolar se organizaron funciones de reparto de premios al finalizar los cursos. Se verificaban disertaciones públicas en las que se ponía de manifiesto el conocimiento alcanzado por el alumnado y también representaciones teatrales de temática religiosa que en ocasiones más solemnes tuvieron lugar en la misma iglesia, a las que acudían el obispo, las autoridades y elementos destacados de la sociedad como la nobleza. También tenían lugar estas celebraciones en ocasiones solemnes como la llegada o visita al Colegio del Obispo, o la entrada de un nuevo virrey o de un inquisidor y en acontecimientos notables como podían ser beatificaciones o canonizaciones de santos. Mención especial merecen las celebradas por la llegada de los obispos D. Alonso Lasso Sedeño, D. Baltasar de Borja y D. Juan de Santander.

Las solemnidades religiosas alcanzaron un nivel muy alto siendo notables las realizadas con motivo de la Circuncisión del Señor (1 de enero), muy celebrada por la Compañía de Jesús, la Presentación de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> (21 de noviembre), titular del Colegio, acaso las principales, entre las que tenían un carácter ordinario. También se conmemoraban las fiestas de los santos de la Compañía como San Ignacio y San Francisco Javier y hay que mencionar de un modo especial las que tuvieron lugar con motivo de su canonización en 1622, en las que participó toda la diócesis de Mallorca junto con las órdenes religiosas en ella establecidas. Fue instituida la función de las Cuarenta Horas en los días de domingo, lunes y martes de carnestolendas (1604).

La actividad apostólica fue muy intensa y el medio utilizado fueron las congregaciones marianas. En 1578 se fundó la de jóvenes que tuvo su origen en los estudiantes del Colegio y de la que era director uno de los padres profesores y en 1586 fue agregada a la Prima Primaria de Roma.<sup>3</sup> Sus actividades se centraban en la formación

---

<sup>3</sup> La Congregación llamada Prima Primaria se hallaba establecida en Roma y las otras que se fueron creando se agregaban a ella para lucrar los beneficios espirituales a ella concedidos, creándose así un vínculo de unidad entre todas.

espiritual de sus miembros y en iniciarlos en la práctica del apostolado entre enfermos, presos y personas necesitadas. En 1596 se fundó la Congregación Mariana de Caballeros por disposición del P. Visitador Lorenzo de San Juan, siendo su primer director el P. Gabriel Bolitxer y su primer prefecto D. Ramón de Verí, baylío de Mallorca en cuyo cargo le sucedió el mismo Virrey de Mallorca D. Fernando Zanoquera. Su labor apostólica se centró en la formación de sus miembros que llegaron a ser tiempo adelante más de doscientos, y en las visitas a pobres, enfermos y presos. También se fundó la Congregación Mariana de clérigos por iniciativa del Rector del Colegio Pedro Gil S.I. que a partir de 1611 fue ya una realidad. Preceptivo en ellas era la celebración del acto de congregación en un día fijo de la semana o mes y en ellas acudían los congregantes con la asiduidad oportuna.

Otros actos dignos de ser recordados fueron la inauguración del monumento sepulcral de D. Raimundo de Verí, Baylío de Mallorca y fundador del Colegio, situado en el altar mayor de la iglesia, la bendición del retablo primitivo de San Ignacio, la inauguración del campanario (1609-1610) y el final de las obras de la fachada de la iglesia (construida entre 1614 y 1683).

La Compañía de Jesús extendió a otras localidades de Mallorca su celo apostólico, en forma de predicación de misiones populares (*Alcúdia, Inca, Manacor, Artà y Montuiri*) iniciadas en el siglo XVI y continuadas en los dos siglos siguientes. También se prestó atención religiosa a través de diversos ministerios entre el personal de las flotas o armadas que recalaban en Palma como la expedición a Argel de 1601, o actos de doctrina general como el celebrado en Santa Eulalia en 1645.

La Compañía de Jesús se involucró en los problemas que acuciaban a la sociedad bien fueran actos luctuosos o situaciones que afectaban a la población. Se pueden señalar entre los primeros la celebración de las exequias para los difuntos de la familia real y entre los segundos la intervención de celosos jesuitas para alcanzar la paz entre los bandos opuestos en las luchas internas de la ciudad entre los bandos de *Canamunt* y *Canavall*, la asistencia a los condenados a la última pena, especialmente los bandoleros como fue el caso de Antonio Gibert (a) *Treufoc* en Palma y también en otras ejecuciones de diferentes localidades; la contribución entre los los bandos que alteraban profundamente la seguridad ciudadana como sucedió en *Valldemossa*. También su ayuda fue notable y activa en la organización de rogativas en las épocas de grandes sequías como la de 1650, o su prestación de servicios desinteresada y ejemplar en la epidemia de la peste en 1652 que causó la muerte a unas 20.000 víctimas<sup>4</sup> en la que murieron ejemplarmente varios jesuitas.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> La población de Mallorca en esta fecha es desconocida, pero afectó a muchos de sus habitantes al comprobar el escaso crecimiento que experimentó a lo largo de la centuria. Véanse los datos siguientes:

Población en 1591:	Mallorca:	73.653
	Palma:	23.161
Población en 1750:	Mallorca:	119.620
	Palma:	33.121

<sup>4</sup> Los padres Antonio Vadell, Nicolás Berga, Juan Bta. Escardó, Francisco Bestard y el hermano escolar Vicente Miguel.

## La extensión de la labor de la Compañía en Mallorca

La actividad apostólica de la Compañía de Jesús en nuestra isla fue tan eficaz en la siembra de la semilla evangelizadora que determinadas personas influyentes y de buena posición, decidieron impulsar y extender esta benéfica actuación promoviendo la creación de otros dos colegios: uno en Palma, el de San Martín, y otro en *Pollença* dedicado a San Ignacio. Ambas fundaciones tuvieron lugar después de vencer numerosas dificultades y prejuicios, que fueron vencidos tras actuaciones constantes de los hombres que tenían altos ideales de la expansión del ideal cristiano, pero costó mucho que determinados elementos, incluso eclesiásticos, comprendieran y a su vez fueran capaces de asumir las necesidades que crea la continua evangelización de la sociedad.

### 1 – Mallorca

#### 1.1 - El Colegio de San Martín en Palma

El inicio de la creación de este nuevo colegio debe situarse en 1627 cuando el noble caballero D. Miguel Simonet otorgó testamento a favor de su hermana Catalina Simonet casada con D. Pedro Antonio San Martín. En el mencionado testamento se establecieron varios legados entre ellos uno de 10.000 libras mallorquinas para fundar una segunda casa de la Compañía de Jesús en Palma. Después de varias gestiones, en 1630 se pudo empezar la fundación del nuevo colegio que obtuvo la licencia definitiva el 27-XII-1631, otorgada por el Dr. D. Juan Bautista Ça-forteza, canónigo y sacrista, Vicario General y Oficial sede Vacante. Su concesión provocó el recelo del resto de las órdenes religiosas, pues según la opinión de algunos, la autorización para el establecimiento de regulares exigía escuchar el parecer del resto de las órdenes religiosas de la localidad. El tal requisito, en realidad, no era necesario, puesto que la Compañía tenía el privilegio de la exención del mismo.

El emplazamiento del nuevo colegio fue escogido en un solar cercano al llamado *Hort d'en Moranta* que había pertenecido a la Compañía de Jesús entre las parroquias de Santa Cruz y San Jaime. La nueva comunidad la integraron cuatro religiosos, es a saber, el P. Onofre Ripoll, que actuó de superior, y el P. Gabriel Domínguez, junto con los hermanos coadjutores Miguel Serra y Miguel Ginart instalándose en unas casas que habían sido la antigua posada de los religiosos cartujos de Jesús Nazareno de *Valldemossa*, y que ahora pertenecían al ciudadano Juanot Mut. En la planta baja se dispuso una capilla donde celebró la primera misa el P. Onofre Serra, Rector del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión.

En seguida surgió con gran pasión y vehemencia la oposición al establecimiento del nuevo colegio. Las primera protestas se iniciaron en la comunidad de Clérigos de la parroquia de Santa Cruz junto con los padres de Santo Domingo y al no lograr su primer objetivo, que era el cierre del nuevo colegio sacando previamente el Santísimo Sacramento y proceder a la profanación de la capilla,<sup>6</sup> acudieron a los Jurados de Mallorca para que se unieran a la moción contra el nuevo colegio, como lo hicieron también las parroquias de Santa Eulalia, San Jaime y San Nicolás, absteniéndose la de San Miguel, así como se urgió a que el resto de las órdenes religiosas apoyara la moción como efectivamente hicieron.

---

<sup>6</sup> Es decir, la destrucción de la capilla como tal.

Reunidos todos estos elementos en el Convento de Santo Domingo acordaron enviar dos representantes – Fr. Benito Ferrer O. P. y Fr. Ribot O. F. M. - para dar curso a la protesta. El P. Onofre Ripoll S.I. visitó a los Jurados con el fin de darles las oportunas explicaciones respecto a no haberles comunicado la nueva fundación,<sup>7</sup> pero la influencia del procurador de Santa Cruz Miguel Juan Sales pudo más que los firmantes del manifiesto a favor de la Compañía realizado a instancias del mismo *Gran i General Consell* y de esta forma Miguel Juan Sales logró elaborar una proposición a la que se unieron los conventos de dominicos, carmelitas, agustinos, franciscanos, trinitarios, mercedarios y mínimos que inclinaron al *Gran i general Consell* a favor de la supresión del nuevo colegio. Únicamente faltaba presionar al Cabildo de la Catedral que estaba de su parte, para lograr que el Vicario General Sede Vacante revocara su primera decisión, convirtiéndose por esta circunstancias en el peor enemigo de la Compañía.

Las luchas y contrariedades se encresparon mucho más al designar el P. Onofre Ripoll Juez conservador al Dr. José Sánchez, canónigo de la Catedral, que aceptó el cargo, pues no se fiaba de la actitud del Vicario General el cual amenazó al juez conservador con la excomunión. Al no levantar este último las censuras verificadas al Vicario General, éste le excomulgó lo que motivó nuevas censuras que se repitieron por ambas partes. La luchas se extendieron al elemento seglar al producirse actos hostiles entre caballeros de los dos bandos que obligaron a la intervención del Virrey con el fin de sosegar los ánimos.

Mientras se daban estos acontecimientos y el Virrey intentaba la pacificación de ambas facciones, el Vicario General ordenó al Fiscal de la Curia Eclesiástica convocase a numerosos clérigos para que una vez armados, a manera de soldados al mando del Deán Nadal,<sup>8</sup> se dirigieran a la casa de D. Pedro Antonio de San Martín con el encargo de hacerse con el P. Onofre Ripoll S. I. Rector del nuevo Colegio de San Martín. Al no encontrarle acudieron al Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión donde le apresaron en medio de múltiples vejaciones que también sufrió el hermano estudiante Ignacio Viu, aragonés, que quiso acompañarle. Al Juez Conservador se le dio por prisión un aposento en el Palacio Episcopal, mientras que el P. Onofre Ripoll era encerrado en la prisión o mazmorra de la Curia Eclesiástica. La intervención del Virrey obligó a la liberación del canónigo Sánchez y del P. Onofre Ripoll S.I. Por otra parte, el Rector de Monte-Sión intentó salir hacia Valencia en una flota inglesa que debía salir de *Alcúdia*, con el fin de acudir a la Congregación Provincial, pero el capitán que era protestante en manera alguna quiso admitir un jesuita en sus naves como pasajero. La barca que condujo al P. Sierra hasta la nave casi naufragó. Dice el cronista: *Es gran gloria de la Compañía que le aborrezcan tanto los que aborrecen al Vicario de Cristo y a la Iglesia, porque es señal que son sus hijos contrarios a su proceder.*<sup>9</sup>

El Vicario General continuó en su actitud y el 25 de febrero pronunció la sentencia anulando la licencia que había dado para la fundación y ordenó sacar el Santísimo

<sup>7</sup> De hecho, un delegado suyo y el P. Antonio Custurer – hermano del lulista Jaime Custurer –lo habían puesto en conocimiento de algunos de los Jurados.

<sup>8</sup> El Deán Nadal era sobrino del P. Jerónimo Nadal S. I., el gran colaborador de san Ignacio.

<sup>9</sup> *Historia del Colegio de San Martín*. Libro 1º. Cap. VI. Fol. 29 a.

Sacramento de la iglesia procediéndose al cierre del colegio. Es muy curiosa la relación que hace el cronista de lo sucedido por lo que la transcribimos a continuación:<sup>10</sup>

*Nada de esto bastó para detener al Vicario General y así el día primero de marzo a las cuatro poco más o menos de la tarde, acompañado de cuatro canónigos y muchos clérigos de los valentones de la ciudad se fue al colegio de San Martín y tocando a la porteria les abrió el hermano Miguel Sierra. Pidió el Vicario General por donde se entraba en la iglesia y el hermano le mostró la puerta por donde desde la casa se entraba; pidió que abriese la puerta y hizolo también el Hermano; pidió después la llave del sagrario y bajola el Padre Alzamora que entonces se hallaba allí. En esto comenzó a repicar como grande fiesta la Parroquia de Santa Cruz y toda la ciudad entendió luego que era para celebrar su victoria; al son de la campana salió una procesión de clérigos de dicha iglesia con su tálamo, o palio, y al pronto que el Vicario General tomó la llave, la procesión entró por la iglesia de San Martín; reconoció un sacerdote el sagrario para ver si estaba el Sacramento, y hallándolo volvió a cerrar. Dijo entonces el Vicario General al Padre Alzamora: **Padre aquí venimos para sacar el Santísimo por justas causas y razones.** Respondió el Padre Alzamora: **Ya sabe V. merced que este lugar es esento (sic) y tie[ne] su[s] privilegios pontificios; no sé como puede V. Merced hacer esto, y así yo protesto delante de todos estos señores.** Respondioles el Vicario General y el canónigo Llull, que muy enhorabuena y que ya lo sabían; tornaron al sagrario que era una caja de terciopelo, a modo de las que se ponen en los monumentos,<sup>11</sup> y era de un tamaño que un buen hombre con facilidad la podía llevar; dentro de ella había un cáliz ancho a lo antiguo para servir de globo para la reserva, cubierto con purificador, patena y sobre cáliz, y se lo llevaron en procesión diciendo el **Te Deum**. Llevaron las astas del palio D. Gerónimo Salas, un hijo suyo, y Juan Odón Fuster, del hábito de Calatrava. Quisieron hacer una larga procesión para una fiesta, pero no se dio lugar a ella, o bien por la autoridad del Vicario General o de alguna otra persona y así se fueron derecho a la Parroquial, que no volvió ninguna de las cosas que se llevó, sino unos candeleros. Con dos que quedaron en el altar salieron el Padre Alzamora y el Hermano Sierra acompañando al Santísimo Sacramento hasta la puerta. Bien se temió el Vicario General no hacer esto tan a su salvo como lo hizo, y así trajo gran familia de clérigos con pistolas, puñales*

<sup>10</sup> Para comprender los desafueros que se cometieron y que aquí se narran, hay que situarse en el ambiente del siglo XVII, teniendo en cuenta la orientación cerrada que se tenía de la organización de la Iglesia y de un conflicto de jurisdicciones que atendían más a cuestiones jurídicas en un ambiente autoritario, y ajeno a la verdadera libertad y misión apostólica de la Iglesia. Tampoco se ha de olvidar la deficiente formación del clero y el grado muy bajo de promoción del pueblo.

<sup>11</sup> Se refiere a la capilla especial que se preparaba el Jueves Santo con un sagrario para depositar en él las sagradas formas que era consumidas en la celebración litúrgica del Viernes Santo.

y terciados,<sup>12</sup> pero no debía el Vicario General temerse de la Compañía, pues jamás le hizo armas. Ni aún un Alguacil Real, que estaba en San Martín, presente a todas estas acciones, hizo más que protestar al Vicario General y a todos los demás que aquella casa e iglesia tenía seguro y salvaguardia Real y de las penas que había para quien las quebrantaba. A lo que respondió el Vicario General, que tenía las Armas Reales sobre su cabeza y que ni pensaba agraviarlas en lo que hacía. En todo este tiempo y por largo rato no cesaron de repicar las campanas de Santa Cruz como en las mayores fiestas.

Apenas habían sacado el Santísimo Sacramento cuando el Vicario General, que con los canónigos se quedó allí, preguntó al Padre Alzamora si había en casa *ateresos o mitjans* para tapiar,<sup>13</sup> respondió el Padre que no los había y era así. **Bien está**, dijo, y añadió: **Pues, Padre todo esto se ha de deshacer, señalando el altar.** Comenzaron, luego el Padre Alzamora y el Hermano Sierra a quitar los manteles y a entrarlos en casa; como habían acudido muchos clérigos y frailes a ver este suceso, les pidió el Vicario General que ayudasen. Fue cosa espantosa ver este espectáculo, pues todos con grande furia y como abejas irritadas embistieron como si fuera mezquita de moros, quitando cuadros, el retablo de San Martín, cortinas y dosel y entre ellos un clérigo llamado Mossén Grau, que en otro tiempo se mostró muy a favor de esta obra, ya mudado de parecer, iba muy listo deshaciéndola, y aun preguntaba si habían de llevarse las cosas de aquella iglesia por despojos como si fuera saco de enemigos. Entre muchísimos frailes de todas las órdenes que acudieron a la obra, salieron hasta seis legos de San Francisco y de Santo Domingo y sacaron de debajo de los hábitos unos picos que acá llaman *tallants*<sup>14</sup> porque con ellos cortan las piedras de los edificios; comenzaron a hacer increíble estrago en aquella iglesia. Subiose un fraile lego francisco, llamado Fray Diego, al púlpito, que era de tabique y le dio dos golpes con tal aire que lo echó a tierra; después arrojando la pila de agua bendita la hizo pedazos. Los dominicos embistieron a los confesionarios, y hicieron pedazos sus puertas, que eran nuevas, y los rayos de dentro y sus ventanicas, arrancando los hierros y cerrojos que podían y llevándoselos. Era de admirar como los franciscos, atándose al cuello unos orillos<sup>15</sup> se alzaban las mangas y con los cordones se levantaban las capas para que no les embarazasen al profanar la iglesia; buen imitación de su Seráfico Padre, a quien

<sup>12</sup> El terciado era una espada corta de hoja ancha.

<sup>13</sup> La primera palabra en cursiva es de grafía difícil de interpretar y no se ve claro a qué se refiere. La segunda es el término catalán equivalente a sillar.

<sup>14</sup> El *tallant* era una clase de pica para machacar la piedra y consistía en dos cortes que formaban una sola pieza y estaba unida por un tubo de hierro donde se colocaba el mango.

<sup>15</sup> El orillo según el DRAE (artº orillo. T. II. P. 1487. Ed. 21ª. 1992), es la orilla del paño o tejido, en un hilo muy basto y de uno o más colores.



*pintan comunmente reedificándola y reparándola. Estando en esta tenía ya apcebido Mossén Miguel Juan Sala todo lo necesario para tapiar las puertas, lo cual hicieron dichos frailes franciscos que sabían bien el oficio de albañiles, sirviendo de peones que traían el pertrecho de yeso y piedras de otros tantos dominicos y entre ellos algunas mugravillas (sic) ruines y de mala fama, de que no hay pequeña cojida (sic) por estos barrios. Finalmente, tapiaron las puertas, picaron y descortezaron las paredes, quitaron la lámpara y se llevaron su cuerdas y las de las ventanas, derribaron unas celosías que había en una tribuna, obrando todo esto con tal furia y saña, que el Vicario General por no poderles ir a la mano, se salía a veces a un corral que había al lado de la Iglesia, apesarado quizás de tanto exceso. Entre éstas llegó el Padre Ripoll, que había salido de casa para un negocio, hizo protesto y dio copia de él al Vicario General estando presente un notario. Subieron después a lo alto de la casa y quitaron de su puesto dos campanas, una grande y otra pequeña, con la que se tocaba a misa y también la de la portería. Cuando estuvo todo acabado dijo el Vicario General al Padre Ripoll, que pues sabía que los religiosos no pueden estar fuera de sus monasterios, y estando ya todo profanado, se salieron de aquella casa y se volvieron a Montesión. Con esto se fue el Vicario General dejando allí aun los frailes que iban acabando su jornal de valde. Hallose a esta función presente el Alguacil Real, a quien perdieron el respeto algunos clérigos por irles a la mano en el mal tratamiento de las alhajas.<sup>16</sup>*

Demolido el colegio no cesaron las oposiciones y censuras entre el Virrey, que consideraba se habían hecho descatos a la autoridad real protectora en cierta forma del colegio, y el Vicario General que continuó en su política de censuras, adquiriendo tal violencia que alcanzaron a la Audiencia hasta que se llegó a un acuerdo general en medio de fuertes censuras a la Compañía de Jesús de unas proporciones tales como muestra el siguiente testimonio:<sup>17</sup>

*Pero no se puede aquí omitir lo que sufrió la Compañía en esta Ciudad de Mallorca, por ocasión de estos procedimientos. Atizaron el fuego los frailes, principalmente los franciscos, los cuales en cuantas casas entraban, y en cuantas conversaciones se hallaban decían mil males de la Compañía y entre ellos lo hizo con terrible pasión uno llamado Fray Cogullada. Ya no contentaban con habernos tratado del modo referido en San Martín, sino que blasonaban habían de hacer lo mismo del Colegio de Montesión, para sacarnos de una vez de Mallorca. Si íbamos por la calle nos graznaban como cuervos, si íbamos a la Curia Eclesiástica nos hacían mil befas, llamándonos a veces ladrones, capeadores y revolvedores del pueblo; y esto con tanta*

<sup>16</sup> *Historia del Colegio de San Martín*. Cap. 7. Fol. 30 – 35. Ms. Archivo del Colegio de N<sup>o</sup> S<sup>o</sup> de Montesión de la Compañía de Jesús. Palma de Mallorca.

<sup>17</sup> Téngase en cuenta la advertencia que aparece en la nota 10 del presente estudio.

*pasión que hubo frailes que dijo que si nosotros salíamos con este pleito en Madrid, o en Roma, él se desesperaría y entraría a matar tres o cuatro jesuitas. Un clérigo dijo que si supiese había de ir al infierno si no se confesaba aunque no hubiese otros con quien confesarse, se iría de buena gana al Infierno, y no se le daría nada de perder el cielo por no ser absuelto de jesuita. Echaban fama que tenía ya presos la Inquisición, unas veces ocho, otras veces seis, y otras veces cuatro, y esto lo afirmaban con tanta certidumbre, que venían caballeros devotos de la Compañía muy a deshora alterados, a saber si era verdad. Levantábase mil falsos testimonios tan claros, que a vista de ojo se descubría la mentira, y con todo eso lo afirmaban sin correrse. Yendo el Padre Onofre Serra, Rector de Montesión, a un luto para dar el pésame de un difunto, vinieron los frailes franciscos a cantar un responso, y viendo al Padre Rector, un fraile, que según las señas era Fray Cogullada, dijo: **No tiene vergüenza aún esta canalla de estar en Mallorca;** y díjolo tan alto que lo pudo oír muy bien el Padre y muchos otros que se hallaban en el luto (duelo). Predicando Fray Pedro Costa, portugués, de san Francisco, el día de la Navecilla de la Catedral, dijo: que no era mucho que la Iglesia hubiese sido perseguida de los quetiles, herejes, y otros infieles; pero que si lo era que ahora lo fuera de sus hijos propios, añadiendo otras palabras muy a propósito para encender el fuego contra la Compañía y Real Consejo. Publicaron del Regente que se había vuelto loco, siendo así que lo veían cada día dar audiencia, bueno y sano de juicio. Del Abogado Fiscal dijeron que se había dejado ahogar de equinencia (angina) y que había sido menester sangrarle muchas veces, por que (porque) no podía pasar bocado, afirmando todo esto como si fuera evangelio, siendo la verdad que estuvo siempre bonísimo y nunca le sangraron. En el Colegio de Montesión decían que estábamos partidos en dos bandos; y un día avisaron muy de mañana a un cirujano llamado Miralles, a quien llamaban de (desde) Montesión para curar un herido, y vino el buen hombre corriendo por que (porque) le habían dicho que había cuatro o seis jesuitas que se ahogaban, y así que fuese presto a sangrarles, siendo así que no había ningún sujeto indispuerto en casa. En fin fue esta persecución semejante a la que en Zaragoza sufrió la Compañía en la fundación de aquel Colegio, y casi por los mismos pasos de adversidad, pasó ésta de San Martín; pero serenose algún día el cielo, volvió Dios por su causa, y fundó segunda vez la Compañía<sup>18</sup>*

A pesar de todo ello se logró una segunda fundación en medio de grandes dificultades. Tuvo lugar el 29 de abril de 1647 mediante un breve pontificio del papa Inocencio X dirigido al obispo de Mallorca Fr. Tomás de Rocamora quien accedió a la fundación, aunque enemigos de este restablecimiento del Colegio intentaron anularlo acudiendo al Obispo y al Cabildo. Este último envió un dominico – el P. Seguí – al Nuncio

<sup>18</sup> *Historia del Colegio San Martín*. Libro 1º. Cap. 10, ff. 47-49.

para que revocara la fundación. También resultaron ineficaces las gestiones efectuadas en este sentido por el Rector de Santa Cruz, la Cofradía de San Jorge y aún las del Consejo General del Reino.

El Colegio inició sus actividades apostólicas instalándose en una casa que se había adquirido junto al *Hort d'en Moranta* y en tiempo del segundo rector del Colegio – P. Pedro Antonio Cererols – se amplió la iglesia con parte del solar del colegio y fue bendecida después de nuevos arreglos en 1657, sin embargo sucesivas dificultades (construcción de un cuartel en un solar cercano, movimientos de tierra por el paso continuo de corrientes de aguas entre otras), determinaron la búsqueda de un lugar más cercano al centro de la ciudad. En efecto, en tiempos del P. Juan Bautista Pujals, vigésimo rector del Colegio se efectuó el traslado quedando instalada en lo que hoy es la iglesia de los Misioneros de los Sagrados Corazones en la actual calle de *Sant Gaietà*, no sin la oposición de los Padres Misioneros de San Francisco de Paula que al final cedieron dando su consentimiento.

Las actividades apostólicas del Colegio de San Martín fueron las propias de la Compañía, cultos religiosos, misiones populares, ejercicios espirituales, colaboración con las actividades generales de la vida religiosa de la diócesis, desinteresada ayuda en las calamidades públicas (contagios de la peste de 1652, por ejemplo), intervención mediadora en pleitos y conflictos entre familias además de otras varias.

Los padres del colegio intervinieron en misiones populares como la se dio en *Montuiri* donde se encontraban bienes rústicos que formaban parte del patrimonio del colegio. En la ciudad fueron constantes las ayudas en el ejercicio de los diversos ministerios en las parroquias de San Jaime y Santa Cruz. Se predicó y extendió la práctica de los ejercicios espirituales, especialmente en los conventos de monjas de clausura como en el de la Consolación donde se celebraron por primera vez y continuaron en años sucesivos, o en las monjas de la Piedad. En la misma iglesia de San Martín se inició la devoción del ejercicio de la Buena Muerte conocido también con el nombre de Corona de las Cinco Llagas que se practicaba en las tardes de los domingos y fiestas. Un ejercicio nuevo fue la introducción del sermón el viernes de pasión con la práctica de la devoción a la Virgen de los Dolores. También fue muy popular el novenario de San Francisco Javier que tanto cuidó la Compañía de extender a toda Mallorca. En el año 1741 se predicó en la iglesia de las Madres Capuchinas el novenario de la Expectación al que acudió un extraordinario concurso de gente.

La ayuda en las calamidades públicas fue notable. En 1652 asistieron los padres del colegio a los numerosos enfermos víctimas de una gran epidemia e igual hicieron en la de 1750 donde murieron víctimas del contagio tres jesuitas del colegio. La ayuda a la buena muerte de los condenados fue objeto de su atención en especial la de un soldado del Regimiento de León que se resistía a aceptar la muerte con la fe cristiana.

En otro orden de actividades en el año 1736 abrieron escuela para niños y enseñarles las primeras letras, con lo cual se facilitaba la entrada posterior en el aula de Gramática del Colegio de Monte-Sión

El Colegio recibió numerosas donaciones en alhajas, ornamentos y toda clase de objetos de culto sagrado. Albergó en su iglesia los restos mortales de sus fundadores y otros benefactores; por otra parte una cuidada administración de bienes y limosnas dio lugar a la formación de un patrimonio importante del que formaban parte los predios *Son Company* y *Son Boyvas*, ambos en *Montuiri*, *Son Perera* (Palma) y *Fangar (Campanet)* y *Vinromà*, cuyas rentas posibilitaron una extensa gama de actividades de orden apostólico y formativo.

Un hecho singular que trastornó temporalmente la vida del colegio fue la obligada salida el 7 de octubre de 1707 del P. Rector del colegio junto con otros jesuitas por ser fieles a Felipe V. Pasaron a Italia y a través de Francia llegaron a España instalándose en colegios y residencias existentes en los territorios fieles al rey Felipe V.

### 1.2 – El Colegio de San Ignacio de *Pollença*

Los vientos favorables que permitieron la pacífica fundación del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión no fueron de esta misma naturaleza para la erección del Colegio de San Martín, como se ha visto, e igual o más encrespada oposición supuso la dotación y origen del Colegio de San Ignacio en la villa de *Pollença*.

El colegio en cuestión fue fundado el 19 de junio de 1686, gracias al rico legado de bienes que el P. Hugo Núñez de Berard cedió a la Compañía de Jesús con este fin. El P. Berard había nacido en Mallorca el 7 de julio de 1613 y era hijo de D. Pedro Núñez y Berard y de D<sup>a</sup> Catalina Oms y San Juan. Perdió pronto a sus padres encargándose de su tutela el Dr. Juan Llorca, canónigo de la sede catedralicia de Mallorca. Hugo Núñez se educó en las aulas del Colegio de Monte-Sión, donde se distinguió por sus virtudes y su provechosa dedicación a las letras. Allí se le despertó su vocación para entrar en la Compañía de Jesús y así lo hizo empezando el noviciado en Tarragona el 22 de octubre de 1626. Estudió Filosofía en Gerona y Teología en Gandía. Concluyó sus estudios haciendo la tercera probación en Valencia y luego es destinado a Mallorca con el fin de poder emitir el cuarto voto (especial obediencia al Sumo Pontífice). Hace donación de sus bienes cuantiosos a la Compañía de Jesús, con la excepción de algunos legados que otorga a sus parientes.

Los superiores de la Compañía decidieron fundar el nuevo colegio en *Pollença* y para ello se contó con la venia del Virrey D. Manuel de Semanat y de Lanuza y del Arzobispo- Obispo de Mallorca D. Pedro de Alagón junto con D. Juan Cerdà Fanals, Jurado mayor y otros elementos representativos de la localidad. Pronto, sin embargo, se suscitaron los recelos y fue portador de ellos el P. Fr. Domingo Thomàs Riera, Superior del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Rosario de la Orden de Predicadores sito en *Pollença*. Su pasión en contra de la nueva fundación le movió a buscar otros adictos a esta actitud y entre ellos sobresalió la figura de D. Gabriel Martorell, beneficiado de la Catedral de Mallorca, hábil predicador y hombre de gran influencia en *Pollença* por la importancia y poder de su casa. Moviéronse los amigos de la Compañía a su favor y así el Jurado Mayor Juan Cerdà Fanals insistió ante el Virrey y ante el Baylío de la Orden de San Juan de Jerusalén, a través de Fr. Bartolomé Coll y del propio obispo de la diócesis.

No obstante, los dominicos y a su frente el Fr. Tomás Riera ofrecieron al Consejo de *Pollença* el realizar las atenciones asistenciales y de otros órdenes que prometían los

jesuitas con su pretendida fundación. Ante esta nueva situación el P. Rector del Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión acudió al Virrey buscando su protección. A su vez los opositores a la creación del nuevo Colegio se dirigieron al Tribunal Eclesiástico donde hicieron manifiesta su protesta, actuación que fue precedida de numerosas reuniones para estudiar la forma adecuada de encauzar su actuación. El P. Rector de Monte-Sión refutó toda la argumentación presentada, al tiempo que el Virrey intervino para apoyar la objetividad de la causa. Al final se dio la sentencia que fue favorable para la erección del nuevo colegio de la Compañía.

A pesar de todo ello y del resultado favorable a la fundación, Fr. Tomás Riera presentó una apelación lo que motivó que el Obispo no autorizara el seguir adelante en a creación del colegio. La Compañía de Jesús intentó poner en acción algunos medios para que los dominicos desistieran en su actitud y así se escribió por el P. Gabriel Ferragut S.I. al P. Fr. Antonio Pons, Prior del Convento de Palma, que era Calificador del Santo Oficio y Examinador Sinodal del obispado de Mallorca, quien contestó que intentaría disuadir a los dominicos que se oponían a la fundación y que él disentía de la oposición de los padres predicadores a la fundación del colegio ya que la consideraba beneficiosa para el pueblo de *Pollença*. También el P. José Escrig, Rector del Colegio de Monte-Sión, se dirigió al P. Povincial de la Orden de Predicadores que era amigo suyo, pero nada se logró, porque, al parecer, se falsearon las respuestas que se habían solicitado. La Compañía se valió también del Dr. Jaime Llorens, abogado de gran fama y valer y que luego fue canónigo de la catedral de Mallorca, para que Fr. Tomás Riera desistiera de la apelación. Pero éste se negó, alegando que el Capítulo Provincial de la Orden le había dado instrucciones en el sentido de impedir la fundación y *que no estaba en su mano el obrar en esta materia sin seguir el parecer de los mayores*.<sup>19</sup>

Llegada la cuestión a tales extremos se acudió a Roma por ambas partes, habiéndolo puesto en manos de la Curia Romana por parte de la Compañía, pero en un encuentro privado entre el P. General Tirso González S. I. y el General de la Orden de los Predicadores, solicitó el primero a este último que impusiese su autoridad cosa que hizo, desistiéndose así de la apelación. Así el P. General de los Dominicos envió una carta abierta al P. General de la Compañía para que la remitiese al P. Rector del Colegio de Monte-Sión y éste a su vez al P. Prior del Convento del Rosario de *Pollença*. La carta era del tenor siguiente:

*Padre Prior de nuestro Convento del Rosario de Pollença.  
Reverendo Padre Prior. El Reverendísimo Padre General de la  
religión de la Compañía de Jesús me a significado, que abiendo  
obtenido licencia de su Majestad y aprobación del Ordinario para  
fundar un colegio en esta villa V<sup>a</sup> Paternidad y la Comunidad de este  
Convento an echo oposición a esta fundación, moviendo pleyto en los  
Tribunales con repetidas contradicciones, asta passar a interponer*

<sup>19</sup> *Historia del colegio de nuestro padre San Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús fundado en la villa de Pollença del Reyno de Mallorca a 19 de junio anno 1688.* Biblioteca del Estado. Mallorca. Ms. 23. Libro 1<sup>o</sup>. Cap. 10. Además hay una transcripción con introducción y notas por MIGUEL FERRER FLÓREZ: *BSAL*, 59-61, 2003, 2004 y 2005.

*apelación de la sentencia favorable, que obtuvo la Compañía de Jesús. Passando esto assí, me es preciso significar a V. R y a toda esta santa comunidad, con quanto desagrado, dolor y sentimiento, e recibido de un echo bien extraño a la religión de los Predicadores, que por tantos títulos la tiene de amar, venerar y asistir a esta santísima religión de la Compañía de Jesús, en toda ocasión de mantener en la paz y concordia propia de nuestro estado y conforme a nuestras leyes, de no dar con semejante acción motivo de escándalo al pueblo, que sin menoscabo de nuestro crédito, notará la falta de caridad, y unión religiosa con tan venerable religión. En fuersa de tan graves motivos, ordeno a V<sup>a</sup> Reverencia, que vista ésta, sin dilación alguna, se desista totalmente del pleyto y passe a todos los buenos oficios que conducir puedan, en orden a facilitar la fundación que pretenden, y juntamente vaya a visitar los padres de la Compañía de Jesús y aga las mismas expresiones de afecto, que a los religiosos de nuestra Orden. Y de haber executado assí, como lo fio de su selo y prudencia, me participará puntual noticia en la primera ocasión. Doyle mi bendición pidiéndole sus oraciones para mí y mis compañeros. Roma y marso de 1688.*

*Omnium in Domino*

*Frater Antonius Cloche Mag. Ordinis.*<sup>20</sup>

### 1.2.1 – Instalación del nuevo colegio

Decidida la fundación y disipados los temores y obstáculos que se opusieron a ella, se procedió a su instalación. Para ello, el 14 de julio de 1688, se adquirió una casa que pertenecía a D. Cristóbal Bosch y en ella se instaló la nueva comunidad constituida por los padres Jorge Fortuny S.I., Antonio Mas S. I., Antonio Garriga S.I. y los hermanos Gregorio Andreu y Jaime Poquet. Se dispuso en una sala una capilla reducida y se iniciaron las actividades apostólicas. Pronto el concurso de la gente se hizo tan copioso que se hicieron gestiones con los Jurados de *Pollença* para usar la iglesia de San Jorge y los jurados decidieron cederla para el nuevo colegio y así vino a ser adscrita al mencionado Colegio de San Ignacio.

No obstante el incremento de los ministerios, el culto religioso y la ubicación de las aulas donde se verificaba la docencia, decidieron a los jesuitas a edificar unas nuevas instalaciones capaces de absorber las actividades religiosas y docentes y para ello se decidió adquirir un solar por 59 libras en la ladera del Monte Calvario.<sup>21</sup> El desarrollo de las actividades, según se verá, fueron en aumento y en este proceso hubo que lamentar la muerte del P. Hugo Berard S.I. (1694) después de 81 años de religión y 43 de profesión de

<sup>20</sup> *Historia del colegio de nuestro padre San Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús fundado en la villa de Pollença del Reyno de Mallorca a 19 de junio anno 1688* Libro 1º Cap. 10. Biblioteca del Estado. Ms. 23. Hay una transcripción moderna: *BSAL*, 59-61, 2003, 2004 y 2005.

<sup>21</sup> El Monte Calvario, llamado así por la ermita que en su cima se encuentra, está en el mismo centro de la villa de *Pollença*.

cuatro votos. Fue hombre de gran virtud, vida marcada por la penitencia y el deseo de servicio al Señor que fue constante en toda su vida.

Las obras de construcción de la nueva iglesia y colegio continuaron a buen ritmo y culminaron con la bendición de la nueva iglesia el 1 de octubre de 1738. En años posteriores, sobre todo entre 1745 y 1764, se dotó a la nueva iglesia de los elementos necesarios para el culto, que no es posible enumerar aquí porque es muy larga su relación, y por otra parte se continuó con el cuidado necesario la explotación de la heredad de *Son Bruy* que culminó con la construcción de la nueva casa el 7 de enero de 1747 dedicada a los estudiantes. Además el colegio contó con un notable patrimonio de fincas rurales situado en *Manacor* (*La Torre* y otras fincas) y en *Campanet*, lo que permitió la disposición de unos efectivos reales para desarrollar la acción apostólica que en seguida relacionaremos.

### 1.2.2 – Ministerios

La acción apostólica de la Compañía de Jesús en *Pollença* fue muy intensa extendiéndose a los pueblos cercanos e incluso a otras localidades de la isla, a través principalmente de las misiones populares.

En lo que concierne a *Pollença* fueron notables las funciones de culto y la celebración de las beatificaciones y canonizaciones de santos de la Compañía. Una mención especial merece la propagación de la devoción a San Francisco Javier, particularmente en la celebración de la Novena de la Gracia. Esta devoción adquirió particular relieve, pues se hicieron muy famosos los favores o gracias que otorgó Dios a través de su intercesión y buen aprueba de ella son algunos hechos milagrosos que se conocen y han merecido especial atención en la historia, como la salvación de un niño caído en la alberca de *s'Hort d'en Cladera*, la del niño Guillermo Colomar en circunstancias parecidas al primero, la curación extraordinaria de una pierna de Jaime Sardà de Mortitxet, la de un niño apresado en una noria en *Artà* cuya familia procedía de *Pollença* y especialmente la salvación de un hombre discapacitado caído en un pozo y que mereció una relación especial efectuada por la Comunidad de Presbíteros de *Pollença*.

La predicación y vivencia de la fe cristiana fue misión primordial de la Compañía. El fomento de la vida religiosa se puso de manifiesto en la práctica de la oración mental en reuniones los viernes que luego se extendieron a domingos y fiestas, las comuniones generales que tenían lugar en las grandes fiestas religiosas y las fiestas de la cuartas dominicas, que consistían en una función eucarística después de la misa mayor; se organizaba una pequeña procesión por el interior de la iglesia presidida por la persona que la encargaba y concluía con la bendición del Señor.

En las actividades apostólicas hay que mencionar la enseñanza de la doctrina cristiana al pueblo en general que tenía lugar los domingos y especialmente las misiones populares. Adquirieron especial relevancia las organizadas en toda Mallorca por indicación del Obispo, particularmente en *Sa Pobla* y *Campanet*. En otras ocasiones se dieron en *Muro*, en el *Pariatge*, en *Manacor*, en *Porreres* y primordialmente en *Pollença*, donde el P. Socias logró la reconciliación de los bandos rivales en medio de unos actos de penitencia pública en la que él actuó en forma destacada, ciertamente en un clima acaso de teatralidad

en la misma Iglesia, desde donde el P. Socias fue el primero en pedir perdón al pueblo por sus posibles ofensas en general y en particular a todos los habitantes de la villa.

Llama la atención el influjo que tuvo la labor de la Compañía en hechos concretos como fue la protección a un coronel refugiado por ser simplemente enemigo lo que le determinaba a esconderse de las autoridades y que la Compañía protegió de manera misericordiosa; o el ejemplo que dio a algunas personas como fue Ana Martorell de *l'Hort* que llevó una vida de gran santidad según la formación que recibió de los jesuitas y que no pudo entrar en un convento de clausura como era su deseo por su enfermedad.

## 2 – Ibiza

En el año 1653 llegaron los primeros jesuitas a consecuencia de un protector suyo – D. Agapito Llobet - que legó todos sus bienes a la Compañía con la misión de fundar un colegio en la isla para la instrucción doctrinal y una docencia adecuada de sus habitantes.

El colegio se instaló en una casa cedida por el Ayuntamiento para hacerlo cuatro años después en una casa situada en la calle *d'en Julià*. En 1658 se construyó una iglesia y la comunidad compuesta de tres padres y tres hermanos se trasladó a un edificio de mayor capacidad situado frente al Seminario.

La Compañía se dedicó a los ministerios propios y extendió singularmente las fiestas de los santos a los que se daba un culto especial, singularmente San Javier. Contó con un patrimonio importante con dotaciones de las Universidades que ascendían a 2400 libras y en el que se contaban además fincas como *l'Heretat del Puig d'en Blanch* (1748), *Sa Barda* y *l'Heretat* de la isla de Formentera por donación de Mateo Violat. La influencia de la Compañía de Jesús fue notable como lo demuestra las alusiones existentes en la toponimia actual. Después de la expulsión sus bienes, entre los que figuraban 26 cuadros, fueron enajenados en 1794.<sup>22</sup>

## 3 – Menorca<sup>23</sup>

La entrada de la Compañía de Jesús en Menorca se hizo en una época posterior, es decir, en el siglo XIX. Duró tan sólo 6 años (1876-1882) y fue debida principalmente al celoso obispo de Ciudadela D. Manuel Mercader y Arroyo que preocupado seriamente por el abandono espiritual de su diócesis y sobre todo por el avance del protestantismo y la masonería que tenían gran predicamento entre los menorquines debido a la influencia del dominio británico durante muchos años. Ello explica que se instalaran en Mahón cuyo puerto era muy frecuentado por comerciantes extranjeros a menudo procedentes de América que habían tenido muchos contactos con el mundo protestante y con la masonería.

La insistencia del Obispo convenció al mallorquín P. Orlandis<sup>24</sup> quien recomendó al P. General la nueva fundación. En septiembre de 1876 llegaron los miembros que

<sup>22</sup> Los cuadros representaban a santos de la Iglesia como San Javier, San Francisco de Borja, San Vicente Ferrer, el Niño Jesús, la Virgen del Rosario, Santa Magdalena, San Bruno. También apareció uno del protector de la Compañía, D. Agapito Llobet, según el inventario de los bienes efectuado en 1768.

<sup>23</sup> El contenido de este epígrafe no fue expuesto en la conferencia, pues es fruto de una investigación posterior al ser redactada la disertación. No obstante, la incluimos en el texto, pues completa el tema de la conferencia



integraban la nueva comunidad: los padres Juan Ricart y Pedro Alegret junto con el hermano Altés.

El ejercicio de la actividad apostólica dio pronto sus frutos en Mahón iniciando una transformación rápida en la vida espiritual de los isleños. Pronto se iniciaron en la práctica de los ejercicios espirituales que predicaron a clérigos, religiosas y fieles en general. Completó esta actuación la fundación de congregaciones para los fieles laicos y los frutos alcanzados fueron tan evidentes que el P. Ricart solicitó de sus superiores el envío de otro jesuita con el fin de abrir un colegio que atendiera a los niños, cuya petición no fue atendida. También fue muy intensa en estos años la labor efectuada por medio de misiones populares en *Ferrerries*, *Sant Climent*, Mahón y Ciudadela. La marcha del P. Ricart a otro destino que fue sustituido por el P. Juan Bta. de Juan no interrumpió la difusión y explicación de la doctrina cristiana.

Sin embargo, a pesar de esta fructífera labor, el P. Provincial determinó el cierre de la residencia de Mahón lo que resulta inexplicable, pues la presión del Obispo, de los menorquines y de personas influyentes, no lograron convencer al P. Provincial que alegó la falta de vocaciones y la pequeñez de la isla como causas determinantes del impopular cierre de la residencia.

## La suspensión de la Compañía de Jesús en España

### 1 - Suspensión

El rey Carlos III decidió la suspensión de las actividades de la Compañía de Jesús en todos sus dominios el 27 de febrero de 1767. La causa que provocó tan infausta decisión fue el ambiente enciclopedista que existía en el mundo cultural de entonces y que había prendido intensamente en los ministros del Rey singularmente en el Conde de Aranda. Las dinastías borbónicas que gobernaban en Francia, España, Nápoles y Parma e incluso el ministro portugués Marqués de Pombal, habían iniciado una campaña de desprestigio de la Compañía por la defensa que ésta realizaba del cristianismo y de la Iglesia, cuyos principios querían socavar y destruir. Hasta tal grado de aversión llegó la cuestión que bajo amenazas cismáticas lograron que el papa Clemente XIV la suprimiera por el breve *Dominus ac Redemptor* (1773). Pasados los tiempos tempestuosos que provocaron tal medida y las profundas convulsiones ocasionadas por la Revolución Francesa iniciada en 1789, el papa Pío VIII la restableció a través del documento *Sollicitudo omnium Ecclesiarum* (7-VIII-1814), pero el descalabro que sufrieron las instituciones de la Compañía fue tan grande que sólo a través del siglo XIX y en un largo proceso de restauración fue posible desarrollar sus actividades apostólicas, en un ambiente nuevo y diferente que sólo parcialmente recuperó la pastoral anterior a 1767.

### 2 – Ejecución de la medida

La implantación de la radical medida antes mencionada se hizo de una forma radical y con una presteza inusitada. Fue firmado por el Rey el 27 de febrero de 1767 y refrendado

---

<sup>24</sup> El celoso P. Mariano Orlandis era mallorquín y desempeñaba el cargo de Provincial de Aragón. Fue muy considerado por el P. Becks General de la orden.

por el Conde de Aranda el 1 de marzo. El 29 del mismo mes llegó a Mallorca un *bou* portando un correo que debía ser entregado en mano al Capitán General que era D. Antonio de Alós, Marqués de Alós, que se hallaba aquellos días en *Artà* inspeccionando las torres de defensa ante una posible guerra con la Gran Bretaña. El Capitán General regresó a Palma el 30 y al día siguiente reunió el Consejo del Reino para tratar de la posible guerra y el día 2 de abril se reunió toda la tropa en los cuarteles *repartiendo a cada soldado 10 cartuchos con bala y el fusil parado*<sup>25</sup> (preparado) rodeando sigilosamente la ciudad. Se formaron dos columnas: una integrada por el regimiento de Lombardía que se situó frente al Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión y otra formada por el Regimiento de Brabante que se dirigió al Colegio de San Martín. Acudieron también a Monte-Sión el doctor en ambos derechos D. Antonio Bisquerra junto con el notario Mateo Estada y a San Martín el doctor en derecho Matías Mir y el notario Mateo Ginart y Cirer. En *Pollença* se procedió de forma parecida presentándose en el colegio los jurisconsultos Juan Bta. Roca y Pedro Fullana, éste en nombre del notario Nicolás Roca. Se procedió en los respectivos colegios al cierre de los mismos y al prendimiento de los religiosos que fueron conducidos al predio *La Torre* adonde llegaron también los de *Pollença* escoltados por una compañía de dragones y los procedentes de Ibiza. Todos ellos junto con los que llegaron de Cataluña Valencia y Aragón fueron embarcados hacia *Civitavechia*, en número total de unos 40.

Los edificios de los colegios junto con las iglesias tuvieron una suerte desigual. El Colegio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Monte-Sión fue dedicado a diversos usos, pues se ubicó en él la Universidad Literaria, la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, pensó dedicarse a museo, sirvió de prisión para franceses destacados en la Guerra de la Independencia y en este tiempo también fue sede de un colegio para formación de mandos militares. Finalmente en él se instaló el Instituto de Segunda Enseñanza, hasta que en 1919 fue recuperado temporalmente hasta 1932. En el año 1938 lo ocuparon de hecho y en 1939 les fue devuelto.

El Colegio de San Martín fue cedido por la diócesis de Mallorca a los padres teatinos que lo ocuparon hasta 1835. Revertió a la diócesis hasta que el Obispo Pedro Campins (1898-1916) la cedió a los Padres Misioneros de los Sagrados Corazones.

El Colegio de San Ignacio de *Pollença* pasó al Ayuntamiento de la localidad y luego al estado y han sido varios los usos a los que se ha destinado: escuela, cuartel, sede del Ayuntamiento y durante una larga serie de años la iglesia fue cedida al colegio a cargo de los padres teatinos.

### 3 – Restablecimiento de la Compañía de Jesús

La vuelta de la Compañía de Jesús a España y su establecimiento hasta llegar a la situación actual constituye un proceso largo y complejo que intentaremos esquematizar para su comprensión adecuada.

Como ya se ha dicho la actuación de la Compañía en España fue suspendida el 28 de febrero de 1767 por el rey Carlos III permaneciendo expulsada durante el reinado de

<sup>25</sup> ÁLVARO CAMPANER Y FUERTES: *Cronicón Mayoricense*. Palma de Mallorca. 1881, 361.

Carlos IV y el período de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Al recuperar el trono Fernando VII la restableció parcialmente el 29 de mayo de 1815.

En el año 1820 cuando el poder liberal se adueña del gobierno, iniciando el conocido Trienio Liberal, la Compañía es nuevamente expulsada para ser restaurado en 1823 cuando cae este régimen.

La ocupación del poder por los liberales en 1835 supone una nueva expulsión que tiene lugar en el mes de julio a la que siguió la Ley de Desamortización Eclesiástica del mismo año y su restauración se alargó y aún parcialmente hasta 1852 con motivo de la firma del Concordato de España con la Santa Sede en 1851.

El triunfo de la Revolución progresista de 1868 supuso una nueva disolución y expulsión consiguiente, hasta que fue en parte restaurada en 1876 cuando recupera el trono de España Alfonso XII.

En estos años la Compañía de Jesús en Palma de Mallorca ocupó diversas residencias temporalmente aun cuando regentaba la iglesia de Monte-Sión, hasta que en 1919 recuperó el colegio adjunto. Así permaneció hasta 1932, cuando la II República la expulsó de España dispersándose la comunidad que fue acogida por diversas familias amigas. En 1938, en plena guerra civil, volvió a Monte-Sión que les fue cedido oficialmente en el año siguiente, celebrándose una gran fiesta en la que se inauguró un monumento a San Alonso Rodríguez en el centro del claustro del Colegio.<sup>26</sup>

Las instalaciones del resto de casas de la Compañía en Mallorca no han vuelto a sus fundadores y hoy están dedicadas a otros menesteres como se ha mencionado anteriormente.

Ante este trajín histórico de la Compañía de Jesús de entradas y salidas, surge en la mente del historiador un inquietante ¿hasta cuándo? No nos es posible, ni siquiera a nosotros incumbe, buscar y hallar una contestación satisfactoria. El *Mundus administratur providentia Dei* de san Agustín se hace una vez más patente en nuestra disertación, pero sí acaso conviene tener presente como síntesis las palabras del filósofo Heráclito:

*Los ojos son testigos más exactos que los oídos.*

- Texto de la conferencia pronunciada en la Sala Arrupe del Colegio de Montesión el 9 de noviembre de 2007.

---

<sup>26</sup> Posteriormente el podio del monumento con la estatua del santo fue trasladado a un rincón del claustro, destruyéndose las lápidas que había con bellas inscripciones del Antiguo Testamento; hasta se compuso por D. Antonio Martínez, organista de la iglesia del Colegio, un himno especial para conmemorar el hecho.

**RESUM**

L'article resumeix les activitats de la Companya de Jesús a les Balears, especialment a Mallorca on va ésser més intensa i notable, fent especial menció de les circumstàncies que determinaren la fundació dels tres col·legis que s'establiren.

**ABSTRACT**

This paper concerns the activities of Jesus' Company in the Balearics Islands, particularly where it was more intense and perceptible. The author mentions primary the circumstances which determined the foundation of three colleges finally established.